

**1ª BIENAL DE
ARQUITECTURA
CHILE**



La arquitectura puede ser definida como el arte y la técnica de construir, para las demandas prácticas y de significado de cada civilización.

La respuesta a estas demandas exige un diálogo constante entre los arquitectos y la sociedad a que debemos responder.

Esta Primera Bienal de Arquitectura quiere ser una contribución a este diálogo.

En él tenemos muchas cosas que decirnos; acerca de las demandas prácticas y de las demandas de significado que enfrentamos.

Las demandas prácticas, los aspectos cuantitativos y socioeconómicos de nuestro quehacer, los dejaremos para una próxima oportunidad que ya el Colegio está programando. No porque las consideremos poco importantes o porque las hayamos olvidado — ningún chileno con el corazón bien puesto puede olvidar el dramático déficit habitacional que arrastramos ya desde hace tantos años y que lejos de disminuir, sigue aumentando — sino que, porque creemos que la oportunidad y el marco de la Bienal es más propicio para entablar un diálogo con la Comunidad Nacional, acerca de las demandas de significado, las demandas del alma, de la naturaleza humana, que queremos servir con la arquitectura.

La arquitectura no es sólo el problema de los arquitectos.

La arquitectura no es sólo el problema de las autoridades.

La arquitectura es el problema de todos; puesto que todos nacemos, vivimos y morimos dentro del espacio físico y espiritual de la arquitectura.

Aquí radica probablemente la razón de ser y el sentido más profundo de esta Primera Bienal de Arquitectura. Un diálogo que puede resumirse en dos ideas simples y complementarias:

“una arquitectura más consciente de Chile, un Chile más consciente de su arquitectura”.

Esta Bienal supone un esfuerzo tremendo de los arquitectos chilenos. Un esfuerzo tan grande, generoso, creador, que con toda sencillez debo decir a ustedes que nunca en mi vida he sentido tan fuerte y profundamente el orgullo y la emoción de ser arquitecto; de formar parte de esta noble artesanía que a la vez es técnica, arte, práctica y poesía.

En cierto modo, esta Bienal es un pequeño milagro; un milagro de amor por la Arquitectura, un milagro de amor por este Chile, que a veces se nos presenta tan amargo; pero que cuando sabemos ser fiel a sus raíces, se nos descubre como la dulce, dulce Patria que recibimos de Dios.

CRISTIAN FERNANDEZ C.

Presidente de la Comisión Organizadora Primera Bienal. Agosto 1977.

Después de varios meses de finalizados los distintos actos que conformaron nuestra 1ra Bienal de Arquitectura, y cuando aún ésta constituye un motivo de comentario dentro del gremio, casi añoramos aquellas semanas previas a su inauguración.

Por cierto que la Bienal misma constituyó un éxito que sobrepasó lo previsto en materia de participación de arquitectos y de público en general; de asistencia de habitantes de nuestra ciudad y de sus autoridades; de estudiantes de arquitectura.

Los foros y discusiones habidas casi a diario durante un mes, concitaron el entusiasmo de sus participantes y espectadores.

En fin, no es necesario volver a detallar lo que significó la Bienal misma, sus resultados y trascendencia en el medio profesional y ciudadano de Santiago y de las ciudades en que después se expuso.

Pero aquellas semanas previas, casi ignoradas, tuvieron una importancia decisiva y trascendente.

Germinó una idea ambiciosa en un período y en un medio agobiado de problemas y carente de voluntad de hacer cosas nuevas.

El éxito de la Bienal fue posible porque los arquitectos fuimos capaces de organizar algo grande, en un período de vicisitudes especialmente graves para el gremio.

Porque logramos financiar un evento costoso, sin contar con dinero.

Porque el espíritu creador derrotó el conformismo y el inmovilismo que caracteriza a nuestras clases profesionales en las actuales circunstancias.

Porque el gremio despertó con la palabra Arquitectura y fue capaz de presentarse con todo lo que es y con todo lo que tiene ante la ciudad, de cuya estructura y calidad de vida es en parte responsable.

Por eso, el recuerdo de esas semanas previas, que mostraron la potencialidad del gremio, su capacidad de trabajo desinteresado, su idealismo, su empuje. Nos demostraron lo que puede hacer, el ser que quiere. Nos indicaron el futuro.

ANGEL HERNANDEZ A.

Presidente del Colegio de Arquitectos de Chile. Abril 1978.